

SIN PROHIBICIÓN NI VENTAJA

Los periodistas en ¿inconveniente para

La igualdad de todos los ciudadanos en el goce de derechos y en el cumplimiento de deberes es el fundamento de la sociedad comunicadores de actuar en política será un asunto de autorregulación

LUIS RAMIRO BELTRÁN S.*

Los periodistas tienen en Bolivia, constitucionalmente, el mismo derecho que los demás ciudadanos a ser elegidos para el ejercicio de funciones públicas. Por tanto, nadie —ni parlamentarios ni gobernantes; ni empresas ni agrupaciones

gremiales— pueden privarles del disfrute de ese derecho sin caer en la ilegalidad y la arbitrariedad. En cambio, a diferencia de los demás ciudadanos, los periodistas disfrutan del poderío de manejar la información pública masiva y pudieran valerse de ello ventajosamente al hacer política. Por tanto, ese privilegio —no ilícito pero contrario a la equidad— desfavorece a los demás ciudadanos que aspiran a intervenir en política ejerciendo ofi-

primero es, pues, un caso de igualdad y corresponde al dominio jurídico. El segundo es un caso de desigualdad y corresponde al dominio ético.

LA "LEY ANTITRAMPOLÍN"

Tales consideraciones han estado en el centro de la controversia pública surgida, a principios de mayo, a raíz de una propuesta del mayor empresario de medios de comunicación en el país y encandecida, a principios de junio, cuando la Cámara de Senadores aprobó, sobre el tema, un artículo en el proyecto del Código Electoral que

candidatos a cargos públicos propietarios de los medios de comunicación ni periodistas que en ellos trabajan ambos, en virtud de esas condiciones, injusta ventaja sobre otros candidatos. El Senado obligó a los primeros que pudieran ser candidatos a renunciar a su derecho profesional, en ambos casos, meses antes de las elecciones así la gestión de la "ley antitrapolín" causó un revuelo entre comunicadores, empresarios, sindicatos, políticos y juristas.



¿Qué sería si connotados

parlamentarios? Ramiro Beltrán hace algunas reflexiones al respecto

electivos. El desato venemente oposición por parte de las principales agrupaciones del gremio periodístico. En un seminario de la Asociación de Periodistas de La Paz, el empresario Raúl Garáfulic Gutiérrez propuso que no pudieran ser

LAS VOCES DE LA

Las reacciones de los periodistas jalaron la vena política. Cristina Corral data a la Alcaldía pacense está discriminando una penalizando al periodismo si fuéramos los

este
Me:
inte
tuve
GO,
com
derec
los s
coart
y el
jar, y
asisti
neces
prop
No se
segur
que s
tal y
mi de
dad c
Cons
país
Arch
gunt
está...
hacer
las or
y los
quien
acabe
polim
las sue
jas ce
mano
nicad
de dis,
los po.



Política: ¿Quién?

a y de la existencia civilizada. La decisión de los

Quizás los trampolines más efectivos sean los medios sino las billeteras". Mario Rueda Peña coincidió con eso así: "Son los bolsillos los que finalmente definen las victorias. No las ideas. La capacidad para generarlas. Eso me parece delirante que los periodistas tengan a los comunicadores. Como si éstos asalariados tuviera plata para malgastarla en esta puja que seguirá siendo en Bolivia toda una electoral". Algunos periodistas titieron, en cambio, la inequidad de su ventaja. Por ejemplo, la Alcalde de La Paz, Lupe Rade: "Está claro que los comunicadores tienen un ventaja de

participación a las elecciones. Esa "flexibilización" los equiparaba a funcionarios públicos, militares, policías y religiosos. Pero esto también fue objetado por los dirigentes gremiales de la prensa aduciendo inconstitucionalidad de la medida. Por su parte, los empresarios rechazaron el artículo 120, que trataba de obligarles a dar a precios más bajos los anuncios políticos electorales. Tan firmes fueron las posiciones expresadas por unos y otros ante los diputados que éstos tuvieron que ceder una vez más tras la larga y compleja negociación. Llegó

rrir en definitiva, ¿será que vale la pena que los periodistas inter-

EN LA ARENA PARTIDISTA

Viaje sin Retorno

¿Qué pasaría si figuras estelares de la comunicación masiva en el país —como Carlos Mesa, Eduardo Pérez y Jorge Canelas— optaran por la política y dejaran sus puestos de prensa por curules parlamentarias o concejalías edilicias previa adhesión suya a equis o zeta tienda política? Por su talento, experiencia y dinamismo, seguramente su presencia en esos ámbitos no pasaría inadvertida. ¿Pero podrían ellos mantener incólume, frente a consignas partidarias y presiones de grupos de interés, su independencia de criterio? ¿Lograrían sostener su empeño por ser ecuanímes y ponderados? ¿Podrían, dada su reconocida honestidad, operar adecuadamente en una atmósfera habitualmente cargada de muchas ambiciones y pocos escrúpulos, y manejarse a satisfacción en medio de demandas de componenda, subterfugio, canchallaje, transfugio y prebenda

infelizmente tan frecuentes en el mundo político? Lo más probable es que no podrían y, en consecuencia, correrían el riesgo del fracaso y la defraudación.

¿Para qué puede necesitar un periodista de esa encumbrada categoría profesional y moral meterse en política? Más bien, es desde los altos sitios a los que sus méritos lo han llevado que tiene hoy más autoridad y prestigio que la gran mayoría de los políticos, al punto de estarlos desplazando de la primera fila en la conducción de la escena política. Este creciente poder no proviene ni de la holgura económica ni de la fuerza física. Proviene de la inteligencia y de la integridad puestas intransigentemente al servicio de los intereses de la colectividad. También proviene del hondo desprestigio en que líderes y partidos han caído en el país, cuando menos en las últimas dos décadas. Y todo ello da a la gente de prensa una credibilidad y una influencia que nin-

gún político es capaz de alcanzar hoy cuando los medios de comunicación y los periodistas han pasado de ser, como lo anota Amanda Dávila, sólo testigos de su tiempo para elevarse al nivel de mediadores cruciales en el ejercicio mismo del poder.

Es por todo ello que se puede pensar que el periodista que se embarca en la política partidaria militante emprende, en realidad, un viaje sin retorno. Deja de hacer algo bueno para no poder hacer nada mejor. Y aunque gane elecciones que lo lleven a desempeñar temporalmente funciones importantes, corre el riesgo de perder, para siempre, lo que es primordial al oficio de prensa: el respeto del público, la confianza del pueblo, el patrimonio moral de más alto valor en la hora en que la corrupción desbordada amenaza con nubes de naufragio al destino de Bolivia.

* Luis Ramiro Beltrán es Premio Nacional de Periodismo 1997

por la inconsecuencia, el oportunismo y la inmoralidad, la ética que

que no deben hacer es utilizar los medios para beneficio personal, para fomentar agendas propias o para perjuicio ajeno". Sumándose también a la defensa del derecho de los periodistas a ser candidatos a oficios políticos, Ana María Romero de Campero sugirió sin embargo que, por consideraciones éticas, aquellos periodistas que quisieran ejercer ese derecho debieran renunciar voluntariamente a sus empleos y acotó: "El periodismo tiene que estar exento de intereses particulares, es una función de servicio público y no puede estar guiado por ningún interés personal, político o de otro orden". Y Jorge Canelas, sin perjuicio de compartir con varios otros colegas la convicción de que los códigos de ética profesionales deberían contribuir a evitar que los periodistas abusaran de su condición de tales en función de su participación en política, hizo esta anotación: "Guardando racionalidad y criterios de sentido común, no es atentatorio necesariamente contra la profesión de la prensa el que se incluyan en el Código Electoral algunas limitaciones a la simultaneidad de funciones periodísticas y políticas".

RETROCEDEN LOS POLÍTICOS

Numerosas fueron las reacciones adversas a la drástica actitud prohibicionista del Senado. Por ello, al pasar la consideración del artículo 124 a la Cámara de Diputados, éstos lo redujeron a disponer que los empresarios renunciaran a sus funciones directivas y los periodistas pidieran licencia de sus empleos, ambos con 60 días de anti-

vaya a ser instituida solamente en los códigos éticos de las agrupaciones de periodistas, las que así asumirán la responsabilidad de que sus miembros dejen sus empleos apenas se hayan registrado formalmente como candidatos. De nuevo, a su vez los empresarios consiguieron que la publicidad electoral tenga las mismas tarifas que la comercial y se comprometieron a registrar sus tarifas cuatrimestralmente en la Corte Electoral.

UN RETO PARA EL GREMIO

Los comunicadores ganaron, pues, la batalla. Queda por verse hasta qué punto los directorios gremiales podrán lograr que los socios cumplan las disposiciones que se comprometeron a incorporar a sus códigos. ¿A más de persuasión podrán recurrir, si es necesario, a alguna forma de coerción? ¿No podría ocurrir que algunos de ellos renunciaran a la condición de socios para lanzarse a elecciones sin dejar sus empleos? ¿Y cuál sería la situación de aquellos periodistas que, no siendo miembros de las agrupaciones gremiales, optaran por terciar en elecciones? El gremio se ha comprometido públicamente a evitar, por su sola cuenta, que sus integrantes disfruten de injusta ventaja sobre los demás candidatos. Tienen ahora ante sí el desafío de hacer cumplir efectivamente ese compromiso.

UN MAL NEGOCIO PARA TODOS

Más allá de lo que llegue a ocu-

pleno derecho a ello, ¿pero será conveniente que lo ejerzan? Es cierto que, como lo ha señalado hace poco el periodista Erick Torrico en la revista **Ventana de La Razón**, el periodismo no puede, por su propia naturaleza, ser divorciado de la política; información es poder, sin duda. Pero una cosa es comprender esa relación y admitir que ningún ser humano puede ser real y plenamente imparcial y otra cosa es que un periodista se convierta en actor militante en la lucha partidaria. Y, para ser candidato en las elecciones, esto es justamente lo que tienen que hacer los periodistas en Bolivia, pues la legislación obliga a todos los ciudadanos a procesar sus aspiraciones de liderazgo cívico por la vía de las organizaciones políticas reconocidas. Al tomar así partido, los periodistas desechan lo que, en las sociedades democráticas, es la base de su conducta: el afán de alcanzar la ecuanimidad.

Al abrazar una bandera, optan por la pasión en desmedro de la razón pues, naturalmente, tenderán a ver lo que ellos y sus comilitones piensan y hacen como lo correcto y deseable, y a repudiar las convicciones y criticar las acciones de los otros envueltos en compromisos sectarios. Mermada así la vocación de objetividad que es característica de su oficio, la conducta de esos periodistas difícilmente sería distinguible de la de los políticos "de carrera". Y, puesto que la actividad política se ve, tristemente, envilecida a menudo

retentarse.

¿Y quién habría ganado algo con ello? Nadie. Sin duda, el periodista podrá llegar a perder la credibilidad que los ciudadanos dan a la prensa, junto con la Iglesia, situándola muy por encima de los partidos políticos, según las encuestas.

En suma, pareciera que quien quisiera ser un buen periodista sería probablemente un mal político, porque aunque sus oficios se hallen estrechamente vinculados son muy diferentes entre sí. Hay en Bolivia suficientes experiencias que comprueban la validez de este supuesto que demuestra que, en la práctica, el que un periodista se convierta en político resulta, muy a menudo, un mal negocio para todos. Para ellos mismos. Para los medios en que trabajan. Y para el país que pierde su concurso orientador de la sociedad sin ganar necesariamente en calidad de desempeño político.

En la presente década, en efecto, varios comunicadores, siguiendo la experiencia del caso Palencia, han incursionado en la política en La Paz. ¿Cómo les ha ido? Según una reciente reseña de Ramiro Ramírez en **Ventana de La Razón**, cuatro de ellos —tres dependistas y un independiente ex MBL— han quedado relegados a grises actuaciones parlamentarias o municipales. Y los herederos del "compadre", lo subraya el mismo cronista, han llevado al sistema de Radio Televisión Popular al desastre al partir en dos su "Tribuna del Pueblo".